

FOTO OPINIÓN

CON PABELLONES ATIBORRADOS TODO EL TIEMPO CONCLUYÓ AYER LA FERIA DEL LIBRO EN BOGOTÁ



FOTO COLPRENSA-JOSÉ NAVIA

GERENCIA ESTRATÉGICA

UN AEROPUERTO PARA LA ACADEMIA

Por RICARDO MEJÍA CANO
www.ricardomejicano.com



En un reciente debate sobre la educación en Colombia, la gran conclusión de los panelistas fue: debemos formar a los jóvenes para la vida y no para el trabajo.

Sin duda debemos formar una juventud íntegra e integral, que entienda los valores del ser, la importancia de la tolerancia y los grandes desafíos de la humanidad. Si la juventud entiende mejor las razones de nuestra existencia y la grandeza del ser, ganará en autoestima y si entiende nuestra insignificancia, en el entorno del cosmos, ganará en humildad.

Pero algunos académicos olvidan que las "entendedoras" no funcionan bien con hambre. Difícilmente tendrá el individuo capacidad de análisis, de raciocinio, de asimilar los valores del ser, si está sin trabajo.

En el programa Hora 20 de Caracol Radio, del pasado viernes 2 de mayo, Juan Carlos Henao, rector del Externado de Colombia; Ignacio Mantilla, rector de la Universidad Nacional; José Fernando Isaza, exrector de la Universidad Tadeo Lozano; y la periodista Salud Hernández, hicieron un debate sobre la educación en Colombia.

Hicieron tanto énfasis en lo desacertado de los rankings universitarios, que uno saca la conclusión que no hay problema con nuestra formación universitaria, lo malo son las mediciones. Una deserción universitaria del 45 % no les produce ningún escozor.

Para José Fernando Isaza los empresarios no quieren promover el pensamiento crítico ni ven necesidad de promover un segundo idioma; concluye que por eso los empresarios están pidiendo mayor formación técnica. El moderador abrió el debate exponiendo que 1 de cada 3 empresas no encuentra los trabajadores con las habilidades requeridas por la industria, pero esto poco inquietó a los académicos.

Desconcerta que profesionales de tanta trayectoria ataquen con toda su artillería la formación técnica, que no sólo ayuda al individuo a entender muchas de las leyes del universo, sino que le da competencias y destrezas para conseguir trabajo. Ignacio Mantilla no entiende porque se insiste en formar a los jóvenes del campo en ingeniería agrícola y profesiones afines, si podrían estudiar filosofía u otra carrera humanística.

El desempleo juvenil en Colombia supera el 18 %, una tragedia que nos debía desvelar a todos. Sólo con educación pertinente, preparando a los jóvenes para las necesidades del país, podremos disminuir el nivel de desempleo y violencia que tanto nos agobia. Desconcerta la posición cómoda y distante de la realidad de estos académicos, quienes sostienen que educar para el trabajo es una tontería, pues el mundo necesita pensadores, humanistas, filósofos, etc. Olvidan que esto solo se logra con una sociedad equilibrada, sin los niveles de desempleo juvenil de Colombia.

Alemania es el país que más filósofos y pensadores ha dado a la humanidad, sin embargo tiene una cultura centenaria de educar para el trabajo: la mayoría de los jóvenes se preparan en los miles de oficios que la economía alemana demanda y lo hacen trabajando y estudiando simultáneamente. El desempleo juvenil de Alemania es de los más bajos de mundo.

Preocupante que académicos en posiciones tan importantes de liderazgo confundan el Norte que debe tomar nuestra sociedad, y se empeñen en desconocer la tragedia de una juventud que no encuentra trabajo, principalmente porque en su formación no se le enseña ninguna habilidad ni oficio.

Lo positivo: se prendió el debate. Pero está claro que para lograr los grandes cambios que necesita nuestro sistema educativo, tendremos que "aterrizar" a muchos académicos en la realidad del país ■

INVITADO

PRESIDENTE, TANTO DULCE EMPALAGA

Por MAURICIO RESTREPO G.
mauriciorg@une.net.co



Fueron muchas las promesas que hizo el presidente Santos como candidato hace cuatro años, que escasamente podría cumplir el 50 % de las mismas. Además, ahora Juan Manuel con su equipo de gobierno hacen a última hora anuncios que sería imposible ejecutar de aquí al siete de agosto.

Los ministros ya fungen como jefes de debate no del presidente Santos, sino del candidato Juan Manuel; anunciando para Antioquia duplicar las inversiones en las Autopistas de la Prosperidad, el ministro de Vivienda promete el subsidio de arriendos y el de Minas dice que rebajará la gasolina, seguramente hasta que pasen las elecciones. Santos no tiene más que las dádivas que puede dar desde el Gobierno, con recursos de todos los colombianos.

Las cuñas en televisión, en donde habla de un país mejor en los últimos años, son la verdadera utopía. Familias felices, que ahora todo lo tienen, aparecen dando sus impresionantes testimonios de vida.

Pero lo más grave es que esos anuncios hechos a través de la Autoridad Nacional de Televisión, cuestan millonadas que pagan los mismos colombianos, y no son más que propaganda electoral, que deja en desventaja a los demás candidatos presidenciales.

Que el Presidente no pretenda hacernos pensar que somos una nueva nación gracias a él, y que en estos últi-

mos cuatro años nos transformamos en un mejor país, y que la historia se partió en un antes y un después, desde que asumió el poder.

El candidato Santos nos quiere endulzar a todos, y nos hace creer que sin él, en los próximos cuatro años, no habrá paz ni seguridad ni vivienda ni salud ni educación, ni carreteras... nada de nada. En otras palabras, el país se acabaría sin Juan Manuel.

No señor. Cualquier otro candidato o candidata que llegue al poder tiene claros los temas que requiere Colombia, y por eso no resulta tan lamentable que Santos no haya asistido a los debates de candidatos a la Presidencia hechos por el Canal regional Teleantioquia, y por el periódico El Colombiano con la Cámara de Comercio de Medellín.

Que el Presidente no pretenda hacernos pensar que somos una nueva nación gracias a él, y que nos transformamos en los últimos cuatro años en un mejor país. A la gente se le engaña una sola vez.

Juan Manuel poco tiene para ofrecernos, así que se vio bien esa silla vacía en medio de ambos foros electorales. En estas tierras nos empalaga tanta mermelada sobre la galleta. Santos lo sabe.

Sin embargo, a la gente se le engaña una sola vez, pero a la próxima no. Millones de colombianos han acudido en busca de la ayuda del Gobierno y solo han encontrado anuncios y promesas incumplidas.

La confianza, señor Presidente, es muy difícil de ganar, pero igual de fácil se pierde. Esta patria está cansada y sale a protestar, y esa protesta es válida y lo único que la infiltra es la necesidad del pueblo, cansado de esperar que se cumplan los ofrecimientos de su anterior campaña, señor candidato Presidente ■

CARTAS A LA DIRECTORA

HAY QUE HACER BIEN LA TAREA CONTRA LA PÉSIMA CALIDAD DEL AIRE EN MEDELLÍN

Por FABIO HERNÁNDEZ PALACIO

Ustedes han venido publicando una serie de artículos sobre la calidad del aire en la ciudad, que es un tema que nos afecta a todos y en el que verdaderamente no vamos bien.

Quisiera llamar la atención sobre un informe publicado recientemente por el Banco Interamericano de Desarrollo, en el que aparece Medellín

(<http://www.cleanairinstitute.org/calidaddelaireamericalatina/cai-report-spanish.pdf>).

Según ese reporte, Medellín excede en más del doble casi todos los estándares de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Y lo más sorprendente, estamos en casi el doble de Bogotá en emisiones de SO₂ o dióxido de azufre, que proviene de la combustión del ACPM y otros hidro-

carburos. Este gas es el causante de la lluvia ácida y de múltiples problemas de salud.

Nos han venido vendiendo la idea de que el diésel que se distribuye en el país no contiene azufre, o que por lo menos cumplimos con los mejores estándares de calidad internacional. No tendríamos pues por qué tener estos niveles en este contaminante. ¿O será que el diésel de mejor calidad lo ven-

den en Bogotá y para el resto del país nos venden el de la Refinería de Cartagena? ¿Para qué sirve la costosa revisión técnico-mecánica de vehículos? ¿Qué dicen las autoridades encargadas del tema?

Y por último, nos deberíamos estar comparando con San Pablo en Brasil, que hace unos años tenía una de las situaciones más críticas de calidad de aire y gracias a esfuerzos persis-

tentes ha logrado mejoras importantes. Esta ciudad de más de 20 millones de habitantes tiene mejor calidad del aire que Bogotá o Medellín y que muchas otras ciudades de menor tamaño en la región. Esta experiencia es alentadora. Nos toca hacer bien esta tarea y seguramente El Colombiano, siendo más crítico y persistente en el tema, podría hacer una labor muy importante ■